

LUNES

27

Acordémonos...

UN EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Renuncio al orgullo, la envidia y la ambición, para seguir el camino de humildad de Jesús? ¿Soy dócil y abierto a la palabra de Dios? ¿Estoy dispuesto a dejarme juzgar por ella, en vez de juzgarla yo a ella? ¿Paso demasiado tiempo leyendo periódicos y revistas, viendo la televisión y navegando por internet? ¿Cuánto tiempo dedico a la meditación y a la lectura de la sagrada Escritura? ¿Soy pobre de espíritu? ¿He puesto mi felicidad en poseer bienes materiales? ¿He animado a los que dudaban o erraban a seguir lo verdadero y lo bueno?

¿He tenido la humildad de invocar la venida del reino de Dios y de no resistirme a ella? ¿He sentido hambre y sed de justicia?

¿He sido misericordioso, perdonando las ofensas de los demás? ¿He sido puro de corazón o he caído en la tentación de la doblez? ¿Me he esforzado por llevar la paz, actuando como auténtico hijo de Dios?

¿He recibido las cosas buenas como dones de Dios con profundo sentido de gratitud? ¿He aceptado con paciencia las cosas malas que me han pasado? ¿He practicado la justicia, que regula mis relaciones con los demás y tiene como finalidad la instauración de la paz? ¿He seguido los preceptos de la nueva justicia que Jesús menciona después de las bienaventuranzas, es decir, los preceptos del ayuno, la oración y el perdón?

Propósito del día: **NO CULPES**, Evita echar la culpa a los demás, es mejor perdonar.

MARTES

28

Acordémonos...

CÓMO VAMOS CON EL TIEMPO DE CUARESMA?

En este momento de angustia y de guerra en que muchos hemos pensado en el fin del mundo o de la vida, Dios nos dice en su palabra que Él es el principio y el fin...

El fin de la vida cristiana es vivir intensamente el misterio Pascual, misterio que celebramos en el acto central de nuestra liturgia, la Santa Misa. La cuaresma no es un tiempo sombrío y triste propia de una espiritualidad evasiva. La Cuaresma es la oportunidad de mirar a nuestras vidas, encontrar las zonas desérticas y crecer en la esperanzas de que el desierto puede florecer.

La Cuaresma es tu tiempo con Dios. Tiempo para desnudarte de tus afanes, de revisar tu vida, de adquirir el equilibrio cristiano, de rehabilitarte con fuerza y el optimismo de Dios. Es el camino a la Pascua de liberación con Cristo. La Cuaresma es tu tiempo con tu Dios. Aprovecha en estos momentos en que el fuerte llama a la guerra, tu rezar por la paz.

La vida del materialismo consumista nos ha llevado a menospreciar los valores del Reino, a disociar la fe de la vida, a olvidar que el hombre no vive solo de pan sino también de la palabra de Dios. En el fondo es la lucha del "ser" SOBRE EL "TENER".

Propósito del día: **ATIENDE**, Dios siempre está presente en tu vida. Descúbrelo en lo pequeño.

MIÉRCOLES

29

Acordémonos...

EL SEÑOR CAMINA CON NOSOTROS EN CUARESMA

La cuaresma es tu tiempo para conocer el proyecto de Dios Padre quien en Cristo "transforma nuestra condición humilde según el modelo de su condición divina" por eso la cuaresma es tiempo de gracia para hacer un alto en el camino y preguntarse a donde voy y con quien camino.

La oración es tu fuerza liberadora. Ahí escucharás las palabras del Señor, "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y que me siga... Quien pierde su vida por mí, la salvará' (Ic.9, 23) Los apóstoles, antes de la pasión del Señor, seguían a Jesús pero era con sus criterios impregnado de un triunfalismo político. tu oración ha de ser un encuentro Pascual con tu Padre. Orar no es hablar de Dios sino hablar con Dios. Alábalo y glorifícalo y pídele que sepamos recibir sus bendiciones. Tu oración principal será el participar en la santa misa. Escucha la palabra y luego comulga con la palabra. Para poder orar con confianza, confiesa tus pecados en el sacramento de la Reconciliación o confesión. Si reconoces tu pecado y pides perdón, habrás abierto la puerta de la sanación interior y, por ende, sanación física. Tras tu confesión vive reconciliado con tu hermano. Purificado de tu pecado crecerán en ti los sentimientos de fraternidad, paz, amor, alegría y generosidad.

Propósito del día: **DEJA** tus miedos, abre como María tu corazón con confianza.

JUEVES

30

Acordémonos...

ERA CIEGO Y AHORA VEO

Jn 9,1-41

En nuestro camino cuaresmal la palabra de Dios nos hace entender hoy que ese ciego del evangelio somos cada uno de nosotros. Ciegos de nacimiento. E incapaces de curarnos nuestra propia ceguera. Hemos entrado en la Cuaresma para ser iluminados por Cristo, para que Él sane nuestra ceguera. ¡Qué poquito conocemos a Dios! ¡Qué poco entendemos sus planes! De Dios es más lo que no sabemos que lo que sabemos. Somos incapaces de reconocer a Cristo, que se acerca a nosotros bajo tantos disfraces. Nuestra fe es demasiado corta. Pero Cristo quiere iluminarnos. El mejor fruto de Cuaresma es que salgamos de ella con una fe acrecentada, más lúcida, más potente, más en sintonía con el misterio de Dios y con sus planes, más capaz de discernir la voluntad de Dios. Dios quiere «arrancarnos del dominio de las tinieblas» (Col 1,13) para que vivamos en la luz de Cristo, iluminados por su presencia.

Propósito del día: **ABRE el corazón: para entender a Dios, no sirven razonamientos de este mundo.**

Escucha de la Palabra • Gracia •
 Penitencia • Oración • Ayuno •
Cuaresma
 Camino a la Pascua • Discipulado
 Limosna • Caridad • Abstinencia

VIERNES

31

Acordémonos...

PARA VIVIR ILUMINADOS DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR

La primera condición es reconocer que somos ciegos y dejar entrar plenamente en nuestra vida a Cristo, que es «la luz del mundo». El hombre ciego reconoce su ceguera y además de la vista física recibe la fe. Los fariseos, en cambio, se creen lúcidos «nosotros sabemos» y rechazan a Jesús, se cierran a la luz de la fe y quedan ciegos. La soberbia es el mayor obstáculo para acoger a Cristo y ser iluminados. Por eso insiste la Escritura: «Hijo mío, no te fíes de tu propia inteligencia... no te tengas por sabio» (Prov 3, 5-7).

Esta sanación es un testimonio potente del paso de Cristo por la vida de este ciego. Él no sabe dar explicaciones de quién es Jesús cuando le preguntan los fariseos. Simplemente confiesa: «sólo sé que era ciego y ahora veo». Pero con ello está proclamando que Cristo es la luz del mundo. No se trata de ideas, sino de un acontecimiento: estaba muerto y he vuelto a la vida, era esclavo del pecado y he sido liberado. Esto ha de ser nuestra Cuaresma y nuestra Pascua: el acontecimiento de Cristo que pasa por nuestra vida sanando, iluminando, resucitando, comunicando vida nueva.

Propósito del día: **PON PAZ, no guardes rencor, pon paz en tu alma.**

ORACIÓN Y REFLEXIÓN DE LA MAÑANA

- Del 27 al 31 de MARZO del 2017 -

Colegio De La Salle

Barrio El Cangrejo, Panamá

4



La Salle
Panamá
Colegio

UNA LLAMADA, MUCHAS VOCES

Centroamérica-Panamá

-- TRÍPTICO --